

Gracias a una prolija y esforzada sistematización de las fuentes disponibles, este trabajo rescata un material de archivo que está disperso y, en muchos casos, descuidado, olvidado y deteriorándose. Este libro pionero será una consulta ineludible, no solo para quienes estudiamos la migración checa y eslovaca en América Latina, sino también para investigadores de lengua y comunicación en general, así como de historia, sociología y politología. Esperamos su traducción al español con la certeza de que abrirá el camino para futuras investigaciones en muchos campos que serán de equiparable importancia para las ciencias humanas.

Marina Estefanía Guevara
(Universidad Palacký de Olomouc)

Moreno Luzón, Javier (2021), *Centenariomanía. Commemoraciones hispánicas y nacionalismo español*, Madrid: Marcial Pons, 323 p.

«No hay una única memoria, sino muchas» (p. 23). Esta obra de Javier Moreno Luzón nos muestra cómo las diversas elites dominantes de finales del siglo XIX y de las primeras dos décadas del XX (1898-1918), compitieron en torno a determinadas señas de identidad del pasado o, mejor dicho, en torno a interpretaciones deliberadas del pasado, como instrumento de poder y como estrategia de conducción de las masas. En parte, se hizo como reacción a la extendida creencia de una nación española alicaída tras el Desastre, necesitada de una supuesta regeneración. Tras la pérdida de las colonias de Ultramar (1898), se multiplicaron «los monumentos conmemorativos y los símbolos en las calles, los desfiles, las ceremonias, los discursos, las publicaciones, los debates en la prensa y los actos más variados en homenaje a la nación» (p. 44). Se extendió la idea de que la crisis del Desastre debía neutralizarse con narrativas regenerativas y motivadoras.

Ese movimiento nacionalizador español del regeneracionismo (1898-1918) no era homogéneo. Como mínimo se aglutinó en diferentes niveles de intensidad en torno a dos visiones nacionalistas, como la nacional-católica y la liberal, que además competían con otras alternativas periféricas como la de los nacionalismos catalán y vasco.

Esta obra presenta siete estudios de cómo se construyó, o de cómo se intentó construir, desde instituciones públicas y privadas, la nación española a través de actos conmemorativos que servían, o se creía que podían servir, «para fomentar la unidad comunitaria impuesta a los individuos; y fortalecer, o creer que se fortalecía» (p. 23), «el sentido de pertenencia a la comunidad» (p. 22). También, de cómo se construyeron determinadas identidades en América, como la californiana, en torno a una imagen positiva del pasado fundacional y colonial español.

Los casos concretos que se presentan son relevantes, pues tratan de señas de identidad prominentes de la cultura española contemporánea. Estos se organizan en torno a siete capítulos, resultado de una revisión amplia y exhaustiva de versiones previas publicadas por separado. A continuación, exponemos brevemente algunos puntos de interés tratados en los capítulos.

El capítulo 1 lanza una mirada internacional hacia un conjunto de conmemoraciones de diversa naturaleza: conmemoraciones de motivo fundacional, religioso o las que celebran exposiciones internacionales o universales. De las celebraciones patrióticas que conmemoran el momento fundacional de la comunidad política, se menciona cómo Francia, desde 1880, celebra el 14 de julio, como día de la toma de la Bastilla en 1789; de cómo EE.UU. hace lo propio el 4 de julio, en recuerdo de la declaración de independencia de las Trece colonias, en 1776; en Argentina, el 9 de julio, día de la Independencia, en recuerdo de la declaración del congreso de Tucumán, en 1816. De las celebraciones religiosas, se exponen las del día de San Patricio para Irlanda, el 17 de marzo; o en España, el 12 de octubre, con la Fiesta del Pilar, unida a la Fiesta de la Raza o la Hispanidad, en conmemoración del Descubrimiento. Exposiciones internacionales o universales como la de Filadelfia, 1876; París, 1889; Buenos Aires, 1910.

El capítulo 2 se centra en cómo se gestó la Exposición Hispano-Francesa de artes e industrias de 1908, en Zaragoza, con el centenario de la Guerra de la Independencia de fondo. Se exponen las fuerzas y sinergias, a veces contrapuestas, que, durante años de preparación, alcanzaron finalmente un cierto equilibrio entre lo católico, y la idea liberal de progreso, para conseguir un éxito patriótico «de primer grado», como lo definió Galdós en 1908 (p. 82).

El capítulo 3 muestra cómo fueron creciendo los lazos entre España y las repúblicas americanas de habla hispana, a partir de 1910, con la visita a Argentina de la Infanta Isabel. Fueron importantes los encuentros bilaterales en el nivel político, festejos y ceremonias conmemorativas conjuntas, tanto en América como en España, así como la visita de escritores. También de cómo fueron creciendo los centros americanistas, desde la entonces solitaria Unión Ibero-Americana, a las nuevas como la Sociedad Libre de Estudios Americanistas o la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

El capítulo 4 observa cómo desde las diversas visiones del propio liberalismo (monárquico o republicano) se interpretó la llamada Guerra de la Independencia. También de cómo se intentaron forjar fechas relacionadas con las Cortes de Cádiz (1812), para celebrar el Centenario, y para crear lugares de memoria (monumentos), frente a la resistencia de círculos antiliberales, sobre todo en las derechas católicas, que percibían las Cortes de Cádiz como el inicio de «todos los males» (p. 150), algo que debilitó las celebraciones, y que denotaba la realidad política de un nacionalismo español fragmentado.

El capítulo 5 describe cómo se fraguó el Cuarto Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico (1513), por Vasco Núñez de Balboa, en el contexto de la construcción del Canal de Panamá. Fueron numerosas las celebraciones que se llevaron a cabo, sobre todo en América, incluido el estado de California, que por entonces cultivaba una imagen positiva de España, «una suerte de pasado fantástico español, ensoñación neorromántica» (p. 187). Este apartado de la identidad californiana es de gran interés, por ser menos conocido en el hispanismo europeo.

El capítulo 6 nos enseña cómo se conmemoró el tercer centenario (1905-1916) de El Quijote (1605) y de la muerte de Cervantes (1616), periodo en el que se produjeron los primeros festejos y ceremonias en honor del espíritu cervantino. Se observa cómo Cervantes se convirtió en un fenómeno transoceánico, no solo en España sino en todos los países de habla hispana, usado tanto por el nacionalismo español como por otros nacionalismos americanos. Una figura, la de Cervantes, que «complacía», tanto al nacionalismo católico-conservador: «soldado cristiano»; como al liberal: el Quijote como representante de «la justicia y el progreso» (p. 221).

El capítulo 7 se centra en cómo tres fechas y figuras prominentes consiguieron imponerse sobre otras: el 12 de octubre, relacionado con el Descubrimiento; el 2 de mayo, relacionado con la Guerra de la Independencia; y el espíritu cervantino-quijotesco. De cómo estas tres señas de identidad fueron las que más rasgos consiguieron unir entre los diversos nacionalismos que han coexistido en la España del siglo XX y del XXI.

Centenariomanía, de Javier Moreno Luzón, supone un trabajo importante y destacado sobre cómo las elites construyen, o intentan construir, la nación. Una obra rica para cualquier lector interesado en la historia contemporánea de España, una obra esencial para estudiantes e investigadores en nacionalismo y una obra con una visión transoceánica España-América, de interés fundamental para hispanistas y americanistas de todos los continentes.

Daniel Esparza
(*Universidad Palacký de Olomouc*)